

P. Mario Ottonello



“Nadie quiere venir a vivir a una villa”

Viajando 10 kms. fuera de la circunvalación de la ciudad de Córdoba (Argentina), por la autovía de la ruta nacional 19, llegamos a la localidad Malvinas Argentinas. Allí entrevistamos al Padre Mario Ottonello, quien nos recibió en su pequeño departamento y ante nuestras preguntas comienza su relato:

Llegada a Malvinas Argentinas

Vine aquí en febrero de 2015, después de 9 años de estar trabajando en la Prelatura de Humahuaca. Decidí meterme acá porque no había otro lugar. Había querido ir a colaborar en una parroquia en el interior; y bueno, me atraía porque estaba en ese momento la lucha contra Monsanto. El actual intendente que tenemos ahora,

Gaston Mazzalay, era uno de los que lideraba esa lucha.

En 2015 vinieron los de Monsanto para mostrarme las maravillas que habían hecho en las escuelas y todo eso. Y me ofrecían llevar la gente a Rojas en la provincia de Buenos Aires, para que vieran que Monsanto no era el demonio, que tenían otra concepción de empresa, que buscaban el desarrollo de los lugares donde llegaban.

Habiendo visto cómo trabajaban las mineras en el norte, tenía mis interrogantes. Al final de ese año ya terminó todo y se ganó a nivel jurídico. Siempre me interesó la dimensión social del evangelio, trabajar en eso. Como decía, quería un lugar más chico y al final me terminaron dando todo Malvinas. Después me agregaron barrios de Córdoba, porque esto

dependía de tres parroquias de Córdoba: San Ramon Nonato, San Ignacio de Loyola y la Salette. Cada una tenía una sección de Malvinas.

Cambio en la estructura pastoral

Era un desafío lindo porque no había sede parroquial. El obispo que me mandó, mons. Nãñez, me dijo “andá a trabajar allá, pero no hables de parroquia; estamos escasos de curas. Serán Unidades Pastorales donde un cura tiene dos o tres parroquias”. Así que me vine acá. No tenía donde vivir porque no hay sede, ni casa parroquial. Al comienzo yo venía y paraba en los hermanos de La Salle. En el marco de una convivencia de catequesis en la escuela, un integrante de la familia que aún me alquila, me ofrecieron un departamento y bueno me instale aquí, hace ya 9 años. Al no haber una estructura institucional, uno tiene más libertad para moverse. Normalmente aquí son capillas. Pero no en todos los barrios y secciones de Malvinas. Por ejemplo, aquí, en Malvinas celebro misa en la Escuela de los Hnos. de La Salle, la segunda sección. Y la primera tiene capilla, en barrio Arenales. San Cayetano también tiene capillas. También en Villa de la Merced donde trabaja el Diácono. Y después son dos capillas rurales camino a la chacra de la Merced. Está bueno porque te brinda la posibilidad de ser bastante misionero y salir. De hecho, no viene gente aquí

donde vivo, normalmente acordamos una cita en alguna de las capillas próximo a donde viven y allí nos encontramos.

Y como los días de semana las capillas no se abrían yo ofrecía celebrar misas en casas de familias, para cuando piden por algún difunto o algún aniversario. No misas familiares, sino que debía invitarse a otros vecinos de la comunidad. De esta forma nos juntamos alrededor de una mesa 10 o 15 personas y se comparte la Palabra y después se toma mate. Hay cercanía de la gente con el cura que le permite preguntar y estar más cerca; cosa que no se da cuando se celebra una misa en la capilla. Es la posibilidad de ser bastante misionero, visitar enfermos. Al principio yo celebraba más misas los fines de semana, pero después decidimos celebrar una vez por mes en las comunidades. Es decir 8 misas en todo el mes; para que así también los laicos empiecen a asumir la posibilidad de hacer celebraciones de la palabra. Porque les decía: si yo me voy de acá, como esto no es parroquia, no sé si enviaran otro cura. Entonces ustedes fórmense, hagan celebraciones de la Palabra compártanla con la gente. No es una cuestión de estar haciendo homilias sino de compartir, el que hace la guía tendrá que prepararse un poquito más para sacarle el núcleo del mensaje evangélico. De hecho, no en todas, pero en varias comunidades se hacen celebraciones de la Palabra.

“Nadie quiere venir a vivir a una villa”

Algunas comunidades hacen todos los domingos; en otras comunidades dos veces. También sucede que la gente está muy acostumbrada a misa y si no hay no viene. Pero bueno, la estructura es así; una misa por mes en cada comunidad y después celebración de la Palabra.

“Nos dediquemos a ser un poco más misioneros”

Este esquema lo venimos haciendo desde el 2017 más o menos. No tengo mucho vínculo con el Decanato porque las otras son localidades de campo. En cambio, Malvinas es una localidad del Dpto. Colón y un barrio periférico a la ciudad de Córdoba y quienes trabajan si no lo hacen en Malvinas lo hacen en Córdoba. Así que pastoralmente la realidad social sea distinta.

Esta zona pertenece al decanato de Río Primero; de Trejo estamos a 150 kms, y nos reunimos siempre en Río Primero. En este decanato se había planteado el problema de que los curas tienen el centro parroquial, por ejemplo, en Río Primero, y un montón de pequeñas comunidades y pueblitos pero que ya no están. Han quedado las capillas con muy poca gente y la gente se ha ido viniendo a Córdoba o yéndose a Río Primero o Trejo. Pero tienen la novena y la gente quiere la novena y al final se planteó que los curas vivían de novena en novena y por lo tanto se decidió el de no celebrar tantas misas. Me acuerdo, mandaron del consejo

presbiteral una nota citándolo al cura Brochero que celebraba una misa el domingo y después en la semana trataba de catequizar a la gente, hacer ejercicios, todo lo que significaba abrir caminos, acueductos, escuelas. Así que digo, “bueno reduzcamos también las misas y nos dediquemos a ser un poco más misioneros”. Y formamos también lo que es una pastoral social, motivados mucho por lo de Francisco: de salir, salir, salir y sobre todo ir a los lugares más pobres y olvidados.

En la catequesis, desde el principio, planteamos salir de las capillas para ir a hacer pequeños grupos en casas de familias para incorporar catequistas porque no había. Hacíamos reuniones y le decíamos a las mamás y a los papás que los primeros educadores de la Fe son ustedes. Así que se fueron sumando mamás y terminamos proponiendo que se hicieran grupos de catequesis de 6 o 7 y eso se afianzó durante la pandemia y entonces se formaron. Se incorporaron muchas mamás y actualmente se da así: grupos de 6 o 7 chicos en casa de familias. Un poco también para que la Fe se vaya metiendo en los hogares. Porque la transmisión de la Fe ya no era como antes; que los abuelos te enseñaban a rezar y los valores cristianos se transmitían desde la familia. Este grupo de pastoral social donde está también Cáritas con un grupo de dos roperos que funcionan en dos capillas. También los hermanos de La Salle tienen en la escuela una dimensión social, pero que

trabaja sobre todo con las familias de los chicos que van a la escuela, que son de familias muy pobres.

La “sinodalidad”

Por aquella época en el año 2018 hubo un Sínodo en Córdoba y una de las cosas que pedía hacer el Sínodo eran mesas de diálogos con otras instituciones: con la Municipalidad, centros de salud, escuelas. Así que se formó una cosa muy linda con otras instituciones, con otras Iglesias. Hay muchos pequeños grupos pentecostales con pastores que convocan grupos de gente así. Trabajamos con la Municipalidad. Incluso el año pasado hicimos unos talleres de formación de animadores comunitarios, que es una formación social sobre Derechos Humanos. Cómo organizarse para ir resolviendo los problemas. Sobre todo, había una importante participación de gente de comedores. Nosotros no teníamos comedores, pero ayudábamos a los que ya estaban funcionando y comenzaron a funcionar más. Con la pandemia apoyábamos a los que dependían de la Mutual Mugica, de Barrios de Pie, del MTE, de la Dignidad. Todos esos grupos cercanos, también al Movimiento Evita. Conseguimos carne que nos daban; carne de vaca y de pollo de *Mi Granja*. Había gente que nos ayudaba con dinero. En la pandemia había muchos comedores; como 14. Y hubo también mucha colaboración. Ahora decreció

un poco, pero se sigue ayudando; ya no a los comedores que siguen recibiendo colaboración de los Movimientos. Ahora nos encargamos de preparar bolsones para ayudar a personas que van a los comedores pero que no les es suficiente. Con el apoyo del programa de la Pastoral Social de urgencia alimentaria y también con dinero que en pequeñas cuotas siguen aportando.

El problema habitacional

El taller que hicimos el año pasado con el SEHAS estuvo bueno. Estuvimos también ayudando a otra gente, porque aquí hubo un asentamiento donde termina Malvinas; hacia el este donde hay unas tierras privadas y un grupo de gente las ocupa en el 2015. Después los sacaron, imputaron a quien lideró esa toma. Pasó el tiempo y se instalaron de nuevo en el 2016. Después hubo un entendimiento con la Municipalidad para que se quedaran allí, que no hicieran ranchos y que hicieran construcciones sólidas. Pero apareció el dueño y se quejó. Y en la pandemia llegó más gente. Hubo intentos de desalojo de parte del dueño. El SEHAS nos acercó un abogado que nos asesorara. El fiscal vio que la gente no había usurpado, sino que había ocupado pacíficamente. Entramos en contacto con la LA ALAMEDA y de ese modo accedimos al ReNaBaP (Registro Nacional de Barrios Populares) para empezar a urbanizar el lugar. Aquí en la zona hay muchos

bolivianos, peruanos y algunos venezolanos. Y en la zona rural hay varias familias de bolivianos. Hay también mucha gente del norte; Salta, Jujuy.

La crisis y la salida colectiva

Motivado por la crisis y la situación laboral nos está costando más reunirnos, y quien estaba de la comunidad en la pastoral social le está siendo difícil asistir. Hemos estado muy pendientes en la lucha por el puente peatonal en la autovía, que ha cortado a la localidad de Malvinas. Todavía hoy no se ha podido hacer una rotonda para acceder a la autovía, lo que es un verdadero problema. Prometieron elevar la ruta para que los vecinos puedan pasar tranquilos de un lado hacia el otro ya que la parte comercial e institucional está de uno de los lados de la autovía, por ejemplo, las farmacias han quedado del lado norte de la autovía.

Pasa que también no somos muchos, la gente entiende, pero mucha gente está muy atada al trabajo y tiene muchos problemas para sobrevivir, que le cuesta solucionar problemas sociales o comunitarios. De todas maneras, siempre hay gente que está dispuesta a colaborar ante emergencias grandes.

Pero bueno la propuesta de Francisco la *Exhortación del Evangelii Gaudium* que es sobre la evangelización y en el capítulo cuarto

habla de la dimensión social del evangelio. Ningún otro Papa pone sobre la evangelización ese tema, aunque es cierto que lo dicen, pero éste es un capítulo entero. Cuando habla de los pobres, cuando habla del kerigma y de la ineludible dimensión social del evangelio. Y bueno, meter eso no es nada fácil. La gente al comienzo me decía que hacía política. De todas maneras, la gente va despertando. Por ejemplo, ahora que estamos en el año misionero. Hay una villa que está en la otra ruta; en la costa canal, al lado de la vía del tren y hay allí 60 o 70 familias. Al frente está barrio Arenales y tiene todos los prejuicios: que la gente de la Villa se afana (roba) todo. Fue un grupo de mujeres que no se animaban a ir a la Villa para misionar. Y fueron. Y se transformaron: ¡que buena gente! Y estamos celebrando misa tanto en la villa como en el asentamiento. El cuarto domingo celebramos a la mañana en la villa y después en el asentamiento; y al campo ahora voy un día a a la semana. Cuando la gente toma contacto se da cuenta. Porque se estigmatiza al pobre; y yo le digo a la gente “nadie quiere ser pobre, nadie quiere venir a vivir en una villa, es gente que cae en desgracia”. Y esta zona tiene una historia larga de una deuda que tiene la democracia en cuestión de la justicia social.

La gente con la misión, aun los jóvenes que se están preparando para la confirmación van y hacen misiones ahí.

Y es importante que vean, como dice Francisco, si uno ve y toca. La gente lo entiende. Pero digo, la situación social que padece mucha de la gente que vive acá limita mucho el compromiso. Pero se hace y se va tomando conciencia.

Común-Unión y los pobres

Un grupo de varios sacerdotes nos encontramos en un espacio llamado *Común-Unión*. En un comienzo estuvo el P. Mariano Oberlin y bueno se frenaron bastante las razias policiales. Había también abogados trabajando con nosotros y uno de esos abogados era especialista en el tema del código de convivencia. Después nos seguimos reuniendo, organizamos una jornada de TIERRA TECHO Y TRABAJO en el salón de la catedral que está en el Pasaje Santa Catalina. Estuvo Juan Grabois, todos los movimientos participaron y trajeron parte de sus producciones y las pusieron ahí en exposición y venta. Hicimos también un panel en la legislatura sobre el narcotráfico. Duró casi un año ese espacio de encuentro. Y los días viernes frente a la Catedral, se manifestaba contra el narcotráfico y las complicidades del Estado. Esta experiencia fue muy linda. Nos hemos estado reuniendo, aunque no por un tema en particular, compartiendo por WhatsApp la situación que estamos viviendo.

Aquí en el 2019 el MTE abrió un

taller de rehabilitación por el tema de las adicciones. El tema del trabajo: hay mucha gente contratada en la municipalidad pero que cobra poco y hay poco trabajo en general. Hay pocas industrias, se instaló la fábrica BIMBO. Pero hay muchos trabajos precarios, mucha gente anotada en los planes y comedores.

Fuimos cuatro curas a hablarlo al Obispo. Estábamos metidos todos en esto porque en el Sínodo y con Daniel Blanco, yo estuve en su grupo, propusimos formar una Vicaria de las Periferias, de los barrios populares. Un poco pensando en lo que está en Buenos Aires la *Vicaria de las Villas*, pero bueno no salió. Hubo una reunión ampliada con el obispo. Se había propuesto primero poner *Vicaria de las Periferias*, porque los pobres siempre parafrasean la palabra pobres. Nosotros acentuábamos que se pusiera lo periférico; por la ubicación geográfica donde siempre se acentúa la pobreza, la injusticia social y económica. Al final el obispo le puso “de los pobres”; porque Francisco ha inventado la jornada mundial de los pobres así que me enviaron una comunicación indicando que han puesto a un chango muy piola, Melchor López de Villa La Tela y es del Movimiento de la Palabra.

*Entrevista: Gabriel Pereyra
y Alberto Vanden (CTL)*